

Año XXI

Edición en Español

Sábado, 28 de abril de 2012

el Semanario

Publicación
gratuita

de Berazategui

“SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD, QUE NO
ME BUSQUEN”



Santa Teresita

Editado

Número 899

TERCER MILENIO
TERCER MILENIO

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos
Calle 153 Nro. 2743 entre 27 y 28 - B1880EDQ - Berazategui - Argentina

Ediciones anteriores en semanariobera.com Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

“SOY TODO TUYO”

28 de abril - San Luis María Grignon de Montfort



“A quien Dios quiere hacer muy santo, lo hace muy devoto de la Virgen María”.

-San Luis de Montfort

El libro de San Luis, *Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María*, se ha propagado por todo el mundo con enorme provecho para sus lectores.

El Papa Juan Pablo II tomó como lema una frase que repetía mucho este

gran santo:

“Soy todo tuyo, Oh María, y todo cuanto tengo, tuyo es”.

San Luis nació en Montfort, Francia, en 1673. Era el mayor de una familia de ocho hijos. Desde muy joven fue un gran devoto de la Santísima Virgen. A los 12 años ya la gente lo veía pasar largos ratos arrodillado ante la estatua de la Madre de Dios. Antes de ir al colegio por la mañana y al salir de clase por la tarde, iba a arrodillarse ante la imagen de Nuestra Señora y allí se quedaba como extasiado. Cuando salía del templo después de haber estado rezando a la Reina Celestial, sus ojos le brillaban con un fulgor especial.

Luis no se contentaba con rezar. Su caridad era muy práctica. Un día al ver que uno de sus compañeros asistía a clase con unos harapos muy humillantes, hizo una colecta entre los demás para conseguirle ropa. Fue al sastre y le dijo: “Mire, señor: los alumnos hemos reunido un dinero para comprarle un vestido de paño a nuestro compañero, pero no nos alcanza para el costo total. ¿Quiere usted completar lo que falta?”. El sastre aceptó y le hizo un hermoso traje al joven pobre.

El papá de Luis María era sumamente colérico, un hombre muy violento. Los psicólogos dicen que si Montfort no hubiera sido tan extraordinariamente devoto de la Virgen María, habría sido un hombre colérico, déspota y arrogante porque era el temperamento que había heredado de su propio padre. Pero nada suaviza tanto la aspereza masculina como la bondad y la amabilidad de una mujer santa. Y esto fue lo que salvó el temperamento de Luis. Cuando su padre estallaba en arrebatos de malhumor, el joven se refugiaba en sitios solitarios y allí rezaba a la Virgen amable, a la Madre del Señor. Y esto lo hizo durante toda su vida. En sus 43 años de vida, cuando fue incomprendido, perseguido, insultado con el mayor desprecio, encontró siempre la paz orando a la Reina Celestial, confiando en su auxilio poderoso y desahogando en su corazón de Madre las penas que invadían su corazón de hijo.

Con grandes sacrificios logró conseguir con qué ir a estudiar al más famoso seminario de Francia, el seminario de San Sulpicio en París. Allí sobresalió como un seminarista totalmente mariano. Sentía enorme gozo en mantener siempre adornado de flores el altar de la Santísima Virgen.

Luis Grignon de Montfort fue un gran peregrino durante su vida de sacerdote. Cuando él era seminarista concedían un viaje especial a un Santuario de la Virgen a los que sobresalieran en piedad y estudio. Y Luis se ganó ese premio. Se fue en peregrinación al Santuario de la Virgen en Chartres. Y al llegar allí permaneció ocho horas seguidas rezando de rodillas, sin moverse. ¿Cómo podía pasar tanto tiempo rezando así de inmóvil? Es que él no iba como algunos de nosotros a rezar como un mendigo que pide que se le atienda rapidito para poder alejarse. Él iba a charlar con sus dos grandes amigos: Jesús y María. Y con ellos las horas parecen minutos. Su primera Misa quiso celebrarla en un altar de la Virgen, y durante muchos años la Catedral de Nuestra Señora de París fue su templo preferido y su refugio.

Montfort dedicó todas sus grandes cualidades de predicador y de conductor de multitudes a predicar misiones para convertir pecadores. Grandes multitudes lo seguían de un pueblo a otro, después de cada misión, rezando y cantando. Se daba cuenta de que el canto echa fuera muchos malos humores y enciende el fervor. Decía que una misión sin canto era como un cuerpo sin alma. Él mismo componía la letra de muchas canciones a Nuestro Señor

y a la Virgen María y hacía cantar a las multitudes. Llegaba a los sitios más impensados y preguntaba a las gentes: “¿Aman a Nuestro Señor? ¿Y por qué no lo aman más? ¿Ofenden al buen Dios? ¿Y por qué ofenderlo si es tan santo?”.

Era todo fuego para predicar. Donde Montfort llegaba, el pecado tenía que salir corriendo. Pero no era él quien conseguía las conversiones. Era la Virgen María a quien invocaba constantemente. Ella rogaba a Jesús y Jesús cambiaba los corazones. Después de unos retiros dejó escrito: “Ha nacido en mí una confianza sin límites en Nuestro Señor y en su Madre Santísima”. No tenía miedo ni a las cantinas, ni a los sitios de juego, ni a los lugares de perdición. Allí iba resuelto a tratar de quitarle almas al diablo. Y viajaba confiado porque no iba nunca solo. Con sí mismo llevaba el crucifijo y la imagen de la Virgen, y Jesús y María se comportaban con él como formidables defensores.

A pie y de limosna se fue hasta Roma, pidiendo a Dios la eficacia de la palabra, y la obtuvo de tal manera que al oír sus sermones se convertían hasta los más endurecidos pecadores. El Papa Clemente XI lo recibió muy amablemente y le concedió el título de “Misionero Apostólico”, con permiso de predicar por todas partes.

En cada pueblo o vereda donde predicaba procuraba dejar una cruz, construida en sitio que fuera visible para los caminantes y dejaba en todos un gran amor por los sacramentos y por el rezo del Santo Rosario. Esto no se lo perdonaban los herejes jansenistas que decían que no había que recibir casi nunca los sacramentos porque no somos dignos de recibirlos. Y con esta teoría tan dañosa enfriaban mucho la fe y la devoción. Y como Luis Montfort decía todo lo contrario y se esforzaba por propagar la frecuente confesión y comunión y una gran devoción a Nuestra Señora, lo perseguían por todas partes. Pero él recordaba muy bien aquellas frases de Jesús: “El discípulo no es más que su maestro. Si a mí me han perseguido y me han inventado tantas cosas, así os tratarán a vosotros”. Y nuestro santo se alegraba porque con las persecuciones se hacía más semejante al Divino Maestro.

Antes de ir a regiones peligrosas o a sitios donde mucho se pecaba, rezaba con fervor a la Santísima Virgen, y adelante que “donde la Madre de Dios llega, no hay diablo que se resista”. Las personas que habían sido víctimas de la perdición se quedaban admiradas de la manera tan franca como les hablaba este hombre de Dios. Y la Virgen María se encargaba de conseguir la eficacia para sus predicaciones.

San Luis de Montfort fundó unas Comunidades religiosas que han hecho inmenso bien en las almas: los Padres Montfortianos (a cuya comunidad le puso por nombre “Compañía de María”) y las Hermanas de la Sabiduría.

Murió San Luis el 28 de abril de 1716, a la edad de 43 años, agotado de tanto trabajar y predicar.



1025

Nota 18

El contenido de los siguientes artículos NO ES UNA NOVELA sino un relato verídico.

RESUMEN: *El desconocido autor de estas revelaciones tiene una misión: infiltrarse en la Iglesia Católica para destruirla por dentro. Es el agente n°1025. (Continuación)*

– *¿También las cortinas tienen necesidad de ser convertidas?* -le dije con amargura.

– *No sea malo ni absurdo* -me contestó.

– *Es porque no soy absurdo que quisiera comprender lo que esperas de este talismán* (la medalla milagrosa). Ella se ofendió y se sonrojó.

– *No es un talismán.*

– *¿Entonces, qué es?*

– *Un acto de Fe.*

– *¿Fe en qué?*

– *No en qué, sino en quién. En Ella, la Madre de Jesucristo.* (Si pongo mayúsculas es porque ella hablaba como si lo hiciera con mayúsculas).

No quise ir más allá de esta inútil discusión. Callé. Ella prosiguió con una voz muy baja:

– *No se necesita creer que el metal o la madera o la carta tengan la mínima importancia. Sé que es este el aspecto del problema que lo irrita. Pues una medalla no es sino un modo simple para exteriorizar la Fe y no sólo para exteriorizarla sino para aumentarla. Tener siempre esta medalla conmigo como también en la casa donde trabajo me invita a orar a aquella que me dio a Jesucristo.*

Así, ella no me había sacrificado su medalla, poseía otras. En este punto no sé qué cosa me impidió violarla. Ella no sabrá nunca por cuál riesgo ha pasado. Hubo un largo silencio. Yo temblaba de enervamiento. Habría querido gritar mi odio. Dije solamente: “Es mía y no puedo soportar que ame a otra cosa más que a mí”.

– *¡Cuán extraño es! No hay ninguna relación posible. Todo lo que es religioso está dentro de un dominio muy diferente, no es caso de corazón o de inteligencia.*

– *Entonces, ¿qué es?*

– *El inmenso dominio de lo sobrenatural.*

– *No conozco.*

– *Lo dudo* -dijo ella con su sonrisa a la cual no pude resistir.

¿Ella está consciente de dominarme con su sonrisa? En ciertos momentos me parece que no hay ninguna otra cosa que esta singular empresa. Su sonrisa es lenta, se tiene tiempo para verla llegar, los labios

se cierran con mucha dulzura y con tanta lentitud que cada vez uno se pregunta si en realidad llegará hasta el final. Cuando la luz de los dientes aparece, uno se siente muy alegre y en lo que se refiere a mí no hago más que abandonarme al beneficio de toda esta luminosa ternura. Es lo que hice en ese momento en el cual tenía necesidad de un consuelo tranquilizador. Entonces, ella me preguntó algo muy extraño. Me dijo:

–*¿Por qué no quiere casarse conmigo?* –Yo nunca había dicho que no lo quería hacer, pero “cabello negro” parecía poseer un don con el cual podía adivinar; un don que algunas veces me daba miedo. ¿Qué es lo que ella sabía de mí? Yo le respondí:

–*Yo no deseo casarme, pero no puedo decirle el porqué.*

Ella dio un pequeño suspiro y me dijo:

–*¿Es porque yo creo en Dios?*

Las mujeres son extrañas: pueden pasar de la puerilidad a la adivinación. Mi madre era así. Yo le respondí:

–*Una pareja tiene que tener los mismos amores, es este el mayor defecto, el mayor obstáculo.*

Ella me sonrió de nuevo diciéndome

–*Yo no amaré a nadie más que a usted.*

CAPÍTULO 11

ATAQUE A MARÍA

En esta época di prueba de una gran energía para destruir el culto mariano. Insistía mucho en la pena que los católicos y los ortodoxos dan a los protestantes por su múltiple devoción por la Virgen María. Hice notar que los queridos “hermanos separados” eran más lógicos y más sabios. Estas criaturas humanas, de las cuales no sabemos casi nada, son de alguna forma, más poderosas que Dios.

En esta ocasión yo tomé la defensa de los derechos de Dios divirtiéndome mucho. Puse en evidencia el hecho de que muchos protestantes creen que María haya tenido otros hijos después de Jesús. ¿Creen ellos en la virginidad de María después del nacimiento del primer hijo? Esto es difícil decirlo. Por lo demás, en todo, es difícil determinar las creencias exactas de estos cristianos. Pues cada uno cree en lo que quiere.

Además es relativamente fácil saber que se detestan. Instigaba por lo tanto que supriman al Rosario y las numerosas fiestas destinadas a María. Mi libro de Misa tenía más de veinticinco. Se puede todavía agregar ciertas fiestas regionales. Sin hablar de la destrucción total de las medallas, imágenes y estatuas. Mucho trabajo en prospectiva pero valía la pena.

Sin embargo aún no sabía cómo habría podido suprimir a Lourdes... Fátima... y cualquier otro lugar mariano de importancia.

Continuará

EL BUEN PASTOR

Apariciones y mensajes de Nuestro Señor Jesucristo en la Argentina desde 1985, que continúan en la actualidad en el Santuario de Jesús Misericordioso, Berazategui, Provincia de Buenos Aires.

17 de enero de 1992

Dice Nuestro Señor al vidente:

“La paz con vosotros, ovejas de mi grey.

Nada de lo que sucede podrá ser resistido sin una auténtica y profunda formación espiritual que lograréis en el contacto con mi palabra. Debéis leer asiduamente mi palabra, la Santa Biblia, no sólo como una lectura más, sino como lo que es: la voz de Dios, para vosotros. La meditación de éstas, mis palabras, os introducirá en mis planes salvíficos sobre toda la humanidad y os traerá de la mano hacia Mí. No despreciéis los momentos en que leéis mi palabra; no desaprovechéis ocasiones con otras lecturas. Y guardáos bien de pensar que os hablo de gran cantidad de lectura, me refiero a conocimiento de mi palabra, la meditación de la misma, no en cantidad sino en calidad. Mi gracia acudirá prontamente a vosotros y el Espíritu Santo os iluminará para que saquéis auténtico provecho, recordadlo. Y también son necesarias mis Palabras actuales, los Mensajes que habéis recibido no son en el tiempo lejanos para vosotros, todos son verdaderamente actuales: releedlos y meditadlos también. Vuestra fortaleza espiritual debe estar así formada en la voz de vuestro maestro: ¡Si viérais la hermosura que alcanza un alma cuando penetra los misterios de mi palabra y los aplica en el camino de la perfección! Esto, unido a los Sacramentos, a la oración, a la participación de la Santa Misa, os convertirá en verdaderas luces para el mundo.

Si lo intentáis, Yo estaré con vosotros para auxiliaros. Tened paz. Recibid Mi bendición en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Todos dicen: “Amén”). Que vuestra única preocupación sea conservar vuestra amistad conmigo. Paz.”

Lectura, elegida al azar por el vidente:

Jeremías, Cap. 6, Vers. 9 al 16.



En el próximo número del Semanario de Berazategui...

...todas las imágenes de la Fiesta de la Divina Misericordia

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS**... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD****CATECISMO DE LA IGLESIA
CATÓLICA Nota 293**

Y este sacrificio, la Iglesia no cesa de reproducirlo en el Sacramento del altar bien conocido de los fieles, donde se muestra que en lo que ella ofrece se ofrece a sí misma.

La presencia de Cristo por el poder de su Palabra y del Espíritu Santo

“Cristo Jesús que murió, resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros”, está presente de múltiples maneras en su Iglesia: en su Palabra, en la oración de su Iglesia, “allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre”, en los pobres, los enfermos, los presos, en los sacramentos de los que él es autor, en el sacrificio de la misa y en la persona del ministro. Pero, “sobre todo, está presente bajo las especies eucarísticas”.

El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella “como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos” (Santo Tomás de Aquino). En el santísimo sacramento de la Eucaristía están “contenidos verdadera, real y substancialmente” el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero”. “Esta presencia se denomina *real*, no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen reales, sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente”.

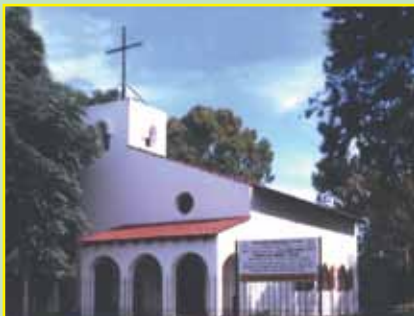
Mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así, San Juan Crisóstomo declara que: No es el hombre quien hace que las co-

sas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. Esto es mi Cuerpo, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas.

Y San Ambrosio dice respecto a esta conversión: Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado, y de que la fuerza de la bendición supera a la de la naturaleza, porque por la bendición la naturaleza misma resulta cambiada.

La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no eran todavía? Porque no es menester dar a las cosas su naturaleza primera que cambiársela.

El Concilio de Trento resume la fe católica cuando afirma: “Porque Cristo, nuestro Redentor, dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su Cuerpo, se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el Santo Concilio: por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio: transubstanciación”.

Continuará**PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA****Abril****SÁB 28 San Luis María Grignon de Monfort.****DOM 29 Santa Catalina de Siena.****LUN 30 San Pio V.****Mayo****MAR 1° San José obrero.****MIÉ 2 San Atanasio.****JUE 3 Santos Felipe y Santiago.****VIE 4 Beato Juan Martín Moyé.****¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!****Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...****Visite el “SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”****Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires****Horario de oración:****Todos los días de 14:45 hs. a 16:00 hs.****Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)****DIRECCIÓN POSTAL:** La misma del Santuario con código postal B1880EDQ**WEBSITE:** www.santuario.com.ar **E-MAIL:** fundacion@santuario.com.ar**... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...****El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.**